

**Madre Henriette Wéndbala Kalmogo, OSB
Burkina Faso, Africa Occidental**

SUSCIPE ME, DOMINE, ... ET NON CONFUNDAS ME!

"Sosténme, Señor, según tu promesa, y viviré; y no defraudes mis esperanzas" (Sal 118,116)

El 2 de febrero de 1977, canté este canto por primera vez, ofreciendo todo mi ser al Señor.

Eramos cuatro novicias, de edades comprendidas entre los 23 y 29 años. Yo estaba a punto de cumplir 26 años. Nuestro monasterio, *Notre Dame de Koubri*, fundado en 1963, existía desde hacía 14 años. Teníamos cuatro hermanas mayores de Burkina Faso y toda la Comunidad era de 15 miembros, incluyendo nuestras tres fundadoras francesas. El monasterio no era todavía autónomo, pero, en cierta medida, ya era autosuficiente. Fue bien integrado en la iglesia local, y la pequeña casa de huéspedes, con siete salas, dió la bienvenida a muchas hermanas religiosas de la diócesis de *Ouagadougou* y alrededores. Nuestras tres actividades remunerativas nos permitían vivir decentemente y ayudar a quienes nos rodeaban. A pesar de que hemos experimentado las dificultades habituales de toda vida comunitaria, en términos humanos, el futuro de nuestro monasterio ¡Parecía brillante!

Hacer la profesión perpetua en este contexto, dar este paso decisivo de comprometerme a vivir en este monasterio hasta la muerte, fue una experiencia estimulante que me dió la verdadera felicidad. Desde el día en que la llamada de mi Dios "se me impuso", por así decir, nunca he dudado de mi vocación. ¡No veía ninguna razón para dudar de Dios en esta etapa decisiva de mi vida! No me he arrepentido de haber dejado todo y a todos. Por el contrario, vivía separada del mundo, lejos de la ciudad y relativamente lejos de mi familia, en una vida de silencio, en cierta soledad ..., todo esto Me encantaba profundamente. Encontré allí mi placer y toda mi alegría. Tuve la sensación de que este ajuste se ha hecho solo para mí, y que era el único lugar donde podía florecer en una vida de intimidad con el Señor y en la comunión con mis Hermanas Hermanas que no escogí, pero que han recibido ¡La misma llamada! A pesar de nuestras diferencias, hemos tratado de comprendernos y sobre todo de aceptarnos recíprocamente, y de amarnos. Queríamos compartir nuestras preocupaciones y dolores. ¡Dispuestas a espolearnos y estimularnos en amor de hermanas en el camino de la conversión en un paseo feliz hacia el Señor! Durante todos estos años de formación, la Comunidad a la que me estaba cometiendo, había a su vez demostrado hasta qué grado me había recibido y aceptado, así como era. Dando espacio a todas mis esperanzas y sueños. El Señor lo era todo para mí: un amigo, por supuesto, pero también el maestro y salvador, "*Roca de mi corazón ... mi porción para siempre*" Sal 72; "*¡Mi esperanza para siempre!*" Sal 15.

Para amar con todo mi amor, para tener como ideal de mi "*vivir continuamente en la presencia de Dios*", y sobre todo a "*no anteponer nada al amor de Cristo*" ... La Regla de San Benito dió respuesta a mis aspiraciones más íntimas! Y en lo más profundo de mi misma que era nutrida a partes iguales por otra realidad que cumplió con todas mis esperanzas: "*¡En el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor!*" Este grito entusiasta de santa Teresita, al descubrir su llamada personal en el convento de las Carmelitas, yo quería hacer lo mío.

"*Entonces son verdaderamente monjes si viven del trabajo de sus manos*" RB 48. Cocinar, limpiar el cercado, tener cuidado de los pollos, hacer yogur, trabajar en la huerta grande, ... en fin, esta vida de trabajo sencillo con mis Hermanas me permitió de compartir la condición de todo el mundo. Estaba feliz.

En este rincón relativamente tranquilo del arbusto, los días pasaban pacíficamente, como el agua calma y clara! Entonces aparecieron, por primera vez, las ondas en la superficie de esta agua dulce ... El primer evento inesperado e inquietante de una serie de "pequeñas y grandes vejaciones " apareció una semana después de mi Profesión: La superiora general de las Hermanas de la Inmaculada Concepción convenció a mi Priora de mandarme como secretaria de un gran encuentro de las superiores generales del África Occidental que se celebraría en *Ouagadougou*. Por lo tanto, yo tenía que viajar... y pasar una semana en la capital! En sí el incidente fue trivial, pero la novicia que acababa de hacer la Profesión en un monasterio enclaustrado no lo experimentó de esta forma.

Varios meses más tarde, se me pidió que fuera con una Hermana mayor al *Institut Catholique de l'Afrique de l'Ouest*, en Costa de Marfil, por un año de estudios religiosos. Esto duró cuatro años. Mi consuelo era que a pesar de la prolongada ausencia del monasterio, ¡Se me permitió hacer mi Profesión solemne en enero del 1961!

**"¡Sosténme, Señor, según tu promesa, y viviré!; no defraudes mis esperanzas"
(*Suscipe me, Domine, secundum eloquium tuum et vivam;*
et non confundas me ab expectatione mea) Sal. 18,116**

Acepté de todo corazón el nombre nuevo de *Theophorus*, propuesto a mí como un lema, porque correspondía a mi más profunda aspiración: Wendbala (Teobalda), que traducido significa "Dios solo". Era muy exigente, pero lo recibí sin pretensiones, *esperando contra toda esperanza*, porque "*El amor de Dios fue derramado en mi corazón por el Espíritu Santo*" (Rm 5,5), un don gratuito de Aquel "*que trabaja dentro de nosotros, inspirando el querer y el obrar.*" (Fil 2,13).

En julio del 1991 la Comunidad me eligió como Priora. Fue difícil para mí y para la Comunidad tener que reemplazar a la Madre Marie Hamel, nuestra fundadora y primera superiora francesa. Una mujer notable, de vida santa, que había recibido todas nosotras en la vida monástica benedictina. Persona muy querida y una madre venerada por cada una de nosotras. ¡A partir de este momento se ponía a prueba mi capacidad de confianza! Mi deseo de ser más y más apegada a Jesús estaba allí, muy real ..., ¿Cómo podría ser superiora de una comunidad? Y más aún, ¿Cómo podría ser la sucesora de la fundadora? Dentro de mí fue difícil aceptar este cargo de Priora, pero fue como un regalo que me llegó cuatro años más tarde, durante un retiro. En ese momento dí la bienvenida al camino que el Señor y mis Hermanas me presentaron y me dediqué a él con firmeza. "*Suscipe me, Domine et...no me confundas ...* " El canto de mi ofrenda resonó en lo más profundo de mi ser, y en parte me sentí sostenida en mi esperanza: "*El Dios que te llama es fiel: El es quien va a actuar.*" (1Tes 5,24).

Y a continuación, "*La esperanza no defrauda, porque el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos concedió.*" (Rm 5,5).

Una de mis primeras dificultades fue tener que enfrentarme con temperamentos diferentes, y aún más difícil, con sensibilidades diferentes a las mías sobre la interpretación práctica de los votos: la obediencia, la disposición a servir, ... Pero san Benito Abad advierte en la RB 2. La primera ocasión en que una de mis Hermanas dijo que no a una solicitud que le presenté en la obediencia, me conmovió grandemente. ¡Me miré a mí misma, de como yo había sido diez años antes cuando se me pidió de abandonar el monasterio para estudiar! Y aunque si casi se me salía el corazón de la pena, nunca le habré dicho que no a mi Priora.

Nuestra venerada Madre, Marie, murió en 1998, siete años después de mi elección: una semilla de grano que cayó en la tierra de Koubrí. Semilla de esperanza para su comunidad, así

como para el pueblo de Burkina Faso, al cual ella había dado la vida, para la Iglesia y para el mundo.

Luego siguieron dos o tres años particularmente difíciles... Ya sea por el choque de la desaparición de nuestra primera Priora y fundadora, ya sea porque varias Hermanas de la Comunidad comenzaban a superar los 40 años de edad... En todo caso, fue un momento de crisis para la Comunidad y para la Priora. Pero fue entonces cuando sentí en que medida el Señor estaba cerca, siempre a nuestro lado. Fue El, el Maestro, que dirigió el barco! Incluso en medio de esta tormenta, cuando tuvimos la impresión de que estaba durmiendo en la parte de atrás sobre un cojín; más El vigilaba. ¡La Guardia de Israel! (cfr. Sal 120).

Empecé a comprender mejor que mi conversión, así como la de mis Hermanas, fue la primera de todas Sus obras, antes que la mía. Si la gracia no toca el corazón, las exhortaciones y los consejos son inútiles. Tuve que aprender a dirigir todo al Espíritu Santo y a no tomarme demasiado en serio, a no gastar mi tiempo en preocupaciones y agitaciones estropeando la obra de amor de este Espíritu derramado en nuestros corazones. "*¡Ten confianza y esperanza! Dios ve la Comunidad del mañana*", dijo el Hermano a Tancredo, quien lo empujó a responder de manera enérgica a la mala conducta de ciertos hermanos que parecía poner en peligro el futuro de la Orden Franciscana. Cf. *Sagesse d'un Pauvre, Eloi Leclerc*.

Sí, es el Señor que va a crear el futuro de la comunidad .

Nuestras preocupaciones económicas, aunque si no abrumadoras, eran reales ... Al igual que todas las Comunidades, sin duda, no fueron capaces de sobrevivir con los recursos generados por nuestros miembros. Nuestras fundadoras habían tenido el ingenio para buscar y encontrar la manera mejor y más fiable para ganarse la vida cuando llegaron en Burkina Faso: elaboración y venta de yogurt. Pero tuvimos que enfrentar todos los obstáculos y vicisitudes vinculadas a este tipo de actividad, los giros inesperados del mercado, a las sorpresas desafortunadas de los clientes en quiebra, deshonestos, los colaboradores que de repente son amigos falsos, por no mencionar las demandas de los proveedores ... "*Si el Señor no construye la casa, los constructores trabajan en vano!*" (Sal 126,1). Por lo general salimos con éxito gracias a nuestra confianza infantil.

Y hoy ... ¡Cómo pasan los años! Cada vez soy más y más consciente del hecho de que Dios es Dios! Miro hacia atrás, sorprendida por mis casi 19 años como Priora! ¡Sorpresa! ... ¿Cómo podríamos haber cruzado éstas inundaciones y estas olas? ... ¡Y el alzarse de las aguas profundas!

***"La esperanza, no nos desengaña, pues tenemos el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se ha dado a nosotros."* (Rm 5,5).**

El amor, el perdón, el recomenzar, el movimiento hacia adelante, la paciencia ... ¿Que son sino otros nombres de la esperanza?

Cuando les veo a los jóvenes que escuchan la llamada y deciden de responder con fervor, me llena de alegría y alimenta mi esperanza. Cuando, después de un periodo de discernimiento, mi Comunidad acepta que una u otra de los miembros sea enviada para la formación fuera del monasterio, creo que estamos poniendo la *Esperanza* en la comunidad del mañana. Y cuando consentimos en dar la bienvenida a las Hermanas de otros monasterios del Oeste del Africa o en otras partes, o cuando respondemos a una petición de ayuda mediante el envío de una de nuestras Hermanas a otro monasterio, vemos la *Esperanza* y la hacemos crecer. Una Comunidad que recibe y envía, una Comunidad que es abierta a los demás, me parece que sea un testigo de la *Esperanza* ... Un signo reconfortante que el Señor esta ahí, trabajando en nosotras, a

pesar de nuestras limitaciones, y que también es con nosotras ... con toda nuestra buena voluntad, así como los recursos humanos y espirituales que nos ha confiado y que debemos poner a buen uso.

Desde el comienzo de mi cargo como Priora, he dado una gran importancia a la dirección espiritual y a las relaciones interpersonales. Veía y todavía veo allí un lugar de acogida y un sostén mutuo, incluso cuando el diálogo es difícil! Porque Dios es siempre presente en cada corazón y entre nosotras, fuente de nuestra Esperanza. La breve oración que abre nuestras reuniones, recuerda y subraya esto. Para escuchar, lo que permite a mi Hermana a decir lo que esta en su corazón, las noticias de su familia, preguntas referentes al trabajo, etc., es también una manera de tratar de discernir la voluntad de Dios y los signos que El nunca deja de darnos en nuestra vida cotidiana muy común y corriente. Aquí también vemos la evidencia de la Esperanza. Cuando llega la Cuaresma, me siento siempre movida por "las notas de Cuaresma" de mis Hermanas! Cortas o largas estas notas escritas muestran el deseo de cada Hermana por la conversión y expresan su oración humilde, sincera y amorosa. Siempre he imaginado la alegría del Señor como El da la bienvenida a las ofertas de su amada. La Esperanza está en nuestros corazones ...

"No desesperar nunca de la misericordia de Dios." RB 4,74

Cuando empecé a reflexionar sobre el tema de este cambio, estuvimos entonces en Zadar. Me enteré de las inundaciones catastróficas que habían destruido varias zonas de la ciudad de *Ouagadougou*, en Burkina Faso: en un día miles de familias quedaron sin techo, sin recursos y sin documentos oficiales. ¿Cuál esperanza podía sostener tantas personas que sufren?! El gran movimiento de solidaridad y generosidad que surgió en los corazones de tantas personas por sus hermanos y hermanas alzaron los corazones de las personas que sufrieron.

A principios de enero, tocó a Port-au-Prince, la capital de Haití, que lloró y gemió, incapaz de contar sus muertos, y menos aun de enterrarlos. Este terremoto, al igual que todas las catástrofes naturales, desafía nuestra Esperanza! Solo los ojos levantados hacia la Cruz de Jesús, la oración silenciosa apoyando los esfuerzos y gestos de la caridad, pueden responder a las cuestiones diferentes que se plantean delante a tanto dolor.

No desesperé nunca de la misericordia de Dios ... Es el gran aliento de esperanza que atraviesa toda la Regla de san Benito de un extremo a otro, de la invitación inicial a escuchar al Padre piadoso (RB ProL.1), hasta la exhortación final que se abre al futuro. "Usted va a llegar!" También es el "elan" poderoso de amor subyacente de todo el Nuevo Testamento: "Y la Palabra se hizo carne ... y habitó entre nosotros! (Gv 1,14). "¿Quién nos separara del amor de Cristo? Estoy segura: que "ni la muerte ni la vida ... nada podrá sepáranos del Amor de Dios manifestado en Jesucristo" (Rm 8,35). ¡El Siempre Viviente, el Dios-con-nosotros para siempre!